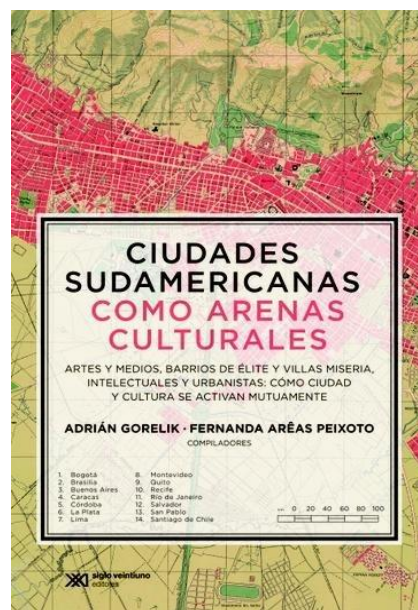




Chighini Arregui, Ma. Victoria. "Reseña bibliográfica: Adrián Gorelik y Fernanda Arêas Peixoto (comps.), *Ciudades sudamericanas como arenas culturales*". *Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades*, julio de 2020, vol. 9, n° 19, pp. 237-240

**Adrián Gorelik y Fernanda Arêas
Peixoto (compiladores)**
*Ciudades sudamericanas como arenas
culturales*
**Buenos Aires
Siglo veintiuno
2016
466 pp.**



María Victoria Chighini Arregui¹

Recibido: 02/03/2020

Aceptado: 04/05/2020

Publicado: 06/07/2020

Ciudades sudamericanas como arenas culturales es el resultado de un trabajo interdisciplinar y multicultural, puesto que involucra investigadores de distintas disciplinas, como historia cultural, sociología, antropología, crítica literaria, entre otras, y provenientes de diversas ciudades de Sudamérica. En él, y adoptando la perspectiva de Richard Morse, se toma el concepto de "arena cultural" como hilo conductor de los distintos artículos.

El volumen consta de cinco partes, además de la Introducción de los compiladores, Adrián Gorelik y Fernanda Arêas Peixoto. Estas secciones siguen una cronología. Sin embargo, como ellos refieren, el

orden cronológico "no supone un compromiso con la construcción de un relato histórico articulado, sino que busca pensar la producción cultural en estrecha consonancia con los ritmos y las texturas urbanas de cada época" (15).

La primera parte, denominada "Laboratorios culturales (entresiglos)", contiene tres trabajos: "Río de Janeiro. Crepúsculo de Ouvidor", "Buenos Aires. La ciudad de la bohemia" y "San Pablo. La avenida Paulista de la Belle Époque: élités en disputa". El capítulo inicial fue escrito por Maria Alice Rezende de Carvalho y, como sugiere el título, se enfoca en la calle de Ouvidor en la ciudad de Río de Janeiro. Particularmente, examina la declinación de esta avenida en un contexto de cambio en el mundo de las ideas en el paso del siglo XIX al XX. En el segundo artículo de este

¹ Profesora en Letras y estudiante avanzada de la Licenciatura en Letras (UNMDP). Contacto: victoriach@outlook.com

apartado, Pablo Ansolabehere recorre la Buenos Aires del 900 y explica por qué podemos afirmar que había una bohemia. Para ello, retoma la propuesta de Atilio Chiappori, quien la entendía como una reacción frente a la sociedad burguesa y patricia del momento. Resulta interesante su reflexión en torno del espacio: la particularidad de la bohemia en esta ciudad es que se ubica en el centro, donde funciona justamente ese sector al cual critica. En el siguiente capítulo, Paulo César Garcez Marins busca comprender la avenida Paulista como espacio de disputa entre viejas y nuevas élites, estas últimas formadas por inmigrantes. Tras una revisión de la historia de la avenida, cómo se conformó y las edificaciones que allí se construyeron, se refiere puntualmente a la crítica que se hizo, a partir de 1910, sobre el aspecto arquitectónico que buscaba evocar el estilo de los países de origen de los inmigrantes que allí construían. Uno de estos críticos fue Mario de Andrade, quien escribe un poema a la avenida con el que se cierra el trabajo.

La segunda sección de este libro, “Lenguas para lo nuevo y la memoria (años 1910-1930)” comprende seis artículos. En el primero de ellos, “La Plata. Figuras culturales de lo nuevo en la ciudad del bosque”, Gustavo Vallejo relata la historia de la ciudad de las diagonales desde el momento en que fue pensada: explica que su origen, en 1882, partió de la idea de crear una capital para la provincia de Buenos Aires, pero también había cierto interés en que esta ciudad adquiriera relevancia cultural y eso es en lo que se enfoca precisamente el análisis. Para Vallejo, fue el bosque el núcleo de la ciudad sobre el que se dieron los distintos cambios en lo que respecta a la educación y cultura. Por otro lado, dentro del período que abarca este apartado, tuvo su lugar la Reforma Universitaria, de la cual se ocupa Ana Clarisa Agüero en “Córdoba. 1918, más cerca de la Reforma”. La autora revisa allí los hechos ocurridos antes y después de estos acontecimientos, desde una perspectiva

que los vincula con la forma geológica de la ciudad. En “Montevideo. El anhelo de ser cosmópolis”, Jorge Myers parte del novelista y ensayista Eduardo de Salterain y Herrera para hablar de la experiencia de las primeras tres décadas del siglo XX en la capital de Uruguay. Los fragmentos que allí elige le sirven para reflexionar sobre las diferencias entre la percepción subjetiva de la ciudad y su registro fotográfico. Su propósito es relevar un mapa de figuras literarias de la ciudad en la década de 1920 y parte de 1930, así como de las revistas literarias del mismo período. Continuando con la línea de los textos y la ciudad, en “Recife. De la ciudad a la infancia: Gilberto Freyre”, José Tavares Correia de Lira realiza un cruce entre ciertos elementos que conforman la mencionada ciudad y los relatos autobiográficos de Gilberto Freyre, buscando comprender en profundidad la arena cultural allí constituida. Se trata de un cruce entre historia y biografía: la historia íntima sirve para comprender la historia de la región e incluso del país. Retomando nuevamente la ciudad de Buenos Aires, pero esta vez desde otro enfoque, Lila Caimari escribe “Buenos Aires. Mezclas puras: lunfardo y cultura urbana”. Aquí la ciudad porteña se visualiza como un escenario de mezcla, analizado a través del léxico popular. La autora se propone conectar el saber procedente de investigaciones sobre el lunfardo con la modernización de Buenos Aires a principios del siglo XX. Para ello, realiza un relevo desde los primeros estudios del lunfardo, demostrando que éstos provenían de policías y juristas-criminólogos y problematiza su perspectiva. Para finalizar esta sección, se encuentra el artículo de Fernanda Arêas Peixoto y Alexandre Araújo Bispo, “San Pablo. El edificio Martinelli y la euforia vertical”. Allí examinan los diversos sentidos que dicha obra arquitectónica tuvo, incluso desde antes de ser construida. Es relevante la reflexión sobre la combinación de estilos (su altura es afín a la de los rascacielos, pero su diseño recuerda las *beaux arts*) en la creación del arquitecto Giuseppe Marti-

neli, que captura la ambivalencia de lo moderno en la arena cultural de San Pablo, puesto que condensa las tensiones de un momento de transición.

El título de la tercera parte es “Escenas de modernización (años 1940-1970)” y allí se abordan cinco ciudades diferentes: Bogotá, Caracas, Río de Janeiro, Brasilia y Salvador. En “Bogotá. 1948: de la hipérbole al mito”, Germán Rodrigo Mejía Pavony reflexiona sobre los sucesos del 9 de abril de 1948, más conocidos como el “bogotazo”. Su análisis hace una retrospectiva del suceso, así como ofrece una mirada a los hechos posteriores y propone ese día como el inicio de una Bogotá cosmopolita y de la violencia que desde entonces arrecia. A continuación, “Caracas. Tiempo e imagen: el ritmo de la modernización acelerada” de Gustavo Guerrero, nos ubica en la Venezuela de los años cincuenta. El autor plantea la hipótesis de que, si bien se percibe en el país, como en el resto de América Latina, un sentimiento de atraso, la peculiaridad venezolana radica en la velocidad y la aceleración en la ejecución de ese proceso de modernización, que rastrea a partir de una serie de imágenes, recogidas de videos y discursos: no se encuentra la nostalgia que sí aparece en la narrativa de otras regiones de Latinoamérica. En “Río de Janeiro. Cosmopolitismo, nación y modernidad en Copacabana”, Julia O’Donnell observa el crecimiento y la transformación de Copacabana a través de tres canciones de Braguinha, Dorival Caymmi y Carlos Guinle y Billy Blanco, que permiten seguir un proyecto de ciudad desde que estaba alineado con la modernidad cosmopolita al modo de Europa y Estados Unidos, su faceta en la vida nocturna y la creación de la nueva capital brasileña. Por su parte, “Brasilia. Una ciudad modernista en el sertón” de Nísia Trindade Lima y Tamara Rangel Vieira toma la posta del trabajo anterior y explora la imagen que los medios de comunicación forjaron de Brasil al calor de la formación de la nueva capital. Esta representación estaría configurada por dos espacios: una

zona urbana con mayor desarrollo y un interior aislado y abandonado. Así, sobre la base de artículos de Gilberto Freyre y Rachel de Queiroz, se analiza la polisemia del término “sertón” con el que se alude a la segunda de esas partes y se concluye con una reflexión sobre el desafío que aún constituye Brasilia para el análisis académico y la imaginación política. El último título de este apartado se mantiene en tierras brasileñas: “Salvador. El renacimiento bahiano, 1945-1964” de Silvina Rubino atiende a las narrativas sobre Bahía como centro simbólico del país. Especialmente, aborda las guías y libros sobre la ciudad y cómo se la representa. La autora explica que en esos años se forja la identidad de Bahía, que se intentó revivir en los años ochenta gracias a ciertas iniciativas culturales.

La parte IV, “Escenas partidas (años 1940-1970)” abarca seis trabajos donde se aborda la conformación de distintas ciudades a partir de sus divisiones internas. Así, el primero, “Quito. Trajines callejeros: ciudad modernidad y mundo popular en los Andes” de Eduardo Kingman Garcés examina la formación de nuevas identidades en dicha ciudad en los años cincuenta, atendiendo especialmente a la migración del campo a los sectores populares urbanos. Por otro lado, en “Montevideo. La ciudad y el campo”, Ximena Espeche analiza también la relación del binomio frente a la crisis que se dio a mediados del siglo XX. A continuación, Adrián Gorelik cruza el Río de la Plata en “Buenos Aires. La ciudad y la villa”. Allí, parte de una imagen de portada de la revista *Casabella* de 1964 en la que, explica, se juxtaponen líneas del plan de Le Corbusier con una foto de una villa miseria. Este fotomontaje, según el autor, nos muestra los dos espacios en que se desarrolló la cultura urbana durante ese período. A partir de aquí, Gorelik revisa sus configuraciones y desplazamientos, para concluir con la afirmación de que las villas generan un efecto de delimitación de la capital, acentuando la diferencia que delimitaba la ave-

nida General Paz. Este trabajo se enlaza con “Lima. Hora cero: miradas, acciones y proyectos en una ciudad desbordada”, donde también se trata el tema de la ocupación popular. Como señala Anahi Ballent, desde los años cincuenta se experimentaba un fuerte crecimiento a partir de las migraciones internas desde las provincias, formando asentamientos periféricos denominados barriadas, que son percibidas como problema y como solución. Lo interesante es que el análisis surge de la mirada sobre obras literarias, ya que éstas son entendidas como indicios del “impacto que la transformación de la ciudad producía en académicos, intelectuales y artistas”, los que eran “interpelados por cambios en la periferia como por procesos de crecimiento, modernización y complejización de la ciudad tradicional” (352).

En “San Pablo. La ciudad en escena: teatro y culturas urbanas disidentes”, Heloisa Pontes se propone analizar cómo fue descrita y experimentada la ciudad de San Pablo en obras teatrales del período y en sus personajes. Desde su punto de vista, “la escena teatral paulista participó del adiós a la civilización del café y exaltó a la sociedad urbano-industrial” (368). En el último trabajo de esta sección, “Santiago de Chile. La capital de la izquierda”, Gonzalo Cáceres se pregunta “¿qué motivó que un destacado elenco de científicos sociales se trasladara a Santiago con años de antelación a la elección presidencial de 1970?” (386). Explora la tensión entre cultura política de izquierda, lugar de residencia y representaciones sociales de la ciudad, examina cómo se asentaron institutos, facultades, intelectuales dentro de Santiago, ubicándose en la zona precordillerana. Concluye reflexionando sobre cómo con el golpe de 1973 la militarización cambió el espacio de Santiago.

La última parte, “Espectáculos urbanos (años 1990-2010)”, abarca tres ciudades: Buenos Aires y su festival internacional de cine independiente en “Buenos Aires: Bafici: festivales y transformaciones urbanas” de Gonzalo Aguilar; Río de Ja-

neiro en “La ciudad mediática: telenovelas y mundo urbano” de Beatriz Jaguaribe y San Pablo en “Oficina: un teatro atravesado por la calle” de Guilherme Wisnik. En estos artículos se caracterizan las respectivas ciudades y cómo se nutren a la vez que dan forma a distintos eventos culturales.

En conclusión, consideramos que *Ciudades sudamericanas como arenas culturales* constituye una valiosa contribución y una lectura ineludible para el estudio de las ciudades. En primer lugar, por su interdisciplinariedad, que permite analizar estos espacios desde sus múltiples aristas como la arquitectónica, la cultural, la histórica, la sociológica, entre otras. Además, por abarcar una extensión tan amplia como lo es Sudamérica y con autores provenientes de tan diversas latitudes. Finalmente, se puede apreciar cómo el concepto de “arenas culturales” va hilvanando todos los artículos.